

MUJERES, ISLAM Y ALTERIDADES
EN EL NORTE DE MARRUECOS

COLECCIÓN ALBORÁN

Colección dirigida por

ELOY MARTÍN CORRALES

Araceli González Vázquez

Mujeres, islam y alteridades
en el norte de Marruecos

edicions bellaterra

La edición de este libro ha sido posible gracias a la financiación del proyecto I+D «La gestión de la diversidad cultural y el impacto sociopolítico de las migraciones transnacionales en dos ex-colonias españolas: Guinea Ecuatorial y Marruecos» (HAR2011-22752)

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

© Araceli González Vázquez, 2014

© Edicions Bellaterra, S.L., 2015

Navas de Tolosa, 289 bis
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-694-5
Depósito Legal: B. 21.457-2015

Impreso por Romanyá Valls. Capellades (Barcelona)

A mis padres

Índice

Agradecimientos	13
Introducción: Ghzawa	21
Hacia una antropología de la alteridad	29
Los <i>žnūn</i> : De ontologías y cosmologías	29
Mujeres, posesión e Islam en el norte de África	34

PRIMERA PARTE Alteridades

1. De mujeres y <i>žnūn</i>	41
Los <i>žnūn</i> del Corán y los Hadices	44
Otras alteridades: Los <i>šfārīt</i> , los <i>ǧwāl</i> , los demonios y los ángeles	46
Los <i>žnūn</i> en las aldeas Ghzawa	49
Los <i>žnūn</i> y Salomón	56
Mulay Abdelqader el-Jilani, sultán de los <i>žnūn</i>	58
Las <i>žinniyyāt</i>	59
La posesión: Corporeidades y alteridades	63
Las diferencias y las semejanzas entre los humanos y los <i>žnūn</i>	66
Los <i>žnūn</i> : Alteridad y religión	68
Las acciones de los <i>žnūn</i>	70
Las filias y las fobias de los <i>žnūn</i>	76
Los humanos contra los <i>žnūn</i> : hierbas, <i>təbxīra</i> , santos y <i>fū qāha</i>	78
La <i>šādāqa</i> : Alimentos sin sal para los <i>žnūn</i>	78
La <i>təbxīra</i> : Hierbas que alejan a los <i>žnūn</i>	79
Los <i>žnūn</i> y los santos de la fracción Beni Chaib	81

Los <i>fūqāha</i> y los <i>žnūn</i>	82
Los <i>žnūn</i> y las gentes del Sous	84
La magia/hechicería (<i>shūr</i>) como instrumentalización de los <i>žnūn</i>	85
La <i>bārāka</i> de los santos y el poder de los <i>žnūn</i>	86
La acción contra los <i>žnūn</i> y <i>le-ryāḥ</i> : Ueld Lalla Zohra (El Haraiaq)	88
Los <i>žnūn</i> y la reproducción: Los espíritus y el cuerpo femenino	89
2. Mal de ojo	91
Introducción: Mal de ojo	91
El mal de ojo en la cabila Ghzawa	98
<i>La violencia de la mirada y de la palabra</i>	98
<i>La intencionalidad y el mal de ojo</i>	100
<i>Los síntomas del mal de ojo</i>	103
<i>La vulnerabilidad de los recién nacidos y los niños</i>	104
<i>La vulnerabilidad de los animales productivos y las cosechas</i>	106
Los ritos de protección y neutralización del mal de ojo	107
El mal de ojo como discurso de poder	110
Las fumigaciones: Ritos contra el mal de ojo y los <i>žnūn</i>	112
3. Magia	119
Los discursos sobre la magia y la hechicería	119
La magia y el Islam: La contestación de las prácticas	132
Las prácticas mágicas en la cabila Ghzawa	134
<i>Fūqāha</i> , género y usos escritos de la palabra en la gestión de las alteridades: La participación de las mujeres en la elaboración de amuletos y talismanes	140
Mujeres, género y usos orales de la palabra en la gestión de las alteridades: La sanación coránica o <i>rūqiya</i>	145
La <i>dūṣa</i>	149
<i>Bārāka</i> y <i>Shūr</i>	150

SEGUNDA PARTE

Ontología, ritual y ciclo vital de las mujeres

1. Ritos natales y perinatales	155
Introducción: Los ritos natales y perinatales	155
La gestación	156
Los ritos que propician la concepción	159
Los ritos que propician un buen parto	160

Sidi Abdelhaq el-Wzari y la mujer embarazada	161
La idea del «niño dormido» (<i>rāqəd</i>): Embarazo, estrategias sociales femeninas e Islam	164
La reclusión post-natal y la reclusión post-parto	176
La lactancia	180
Los ritos perinatales	186
<i>Los siete primeros días: Sal y metal contra los žnūn</i>	186
<i>Cordones umbilicales: Deseos de las mujeres bajo tierra</i>	189
<i>Hənna y khūl en el nacimiento</i>	192
<i>La ablación de la úvula</i>	194
<i>El primer corte de pelo</i>	198
2. Ritos nupciales	201
Introducción: Los ritos nupciales	201
Modernización y tradicionalización del rito nupcial en la cabila Ghzawa	203
<i>Nhār əl-hdiyyāt</i>	206
<i>Nhār əl-ḥənna</i>	207
<i>Nhār ər-rəkba</i>	213
La <i>šammāriyya</i> : Una reclusión liminal	214
La recepción de la novia en la casa del novio	216
La <i>duxla</i>	218
<i>Nhār dyāl əl-ftūr</i>	221
Ritual del cinturón: La noción de cuerpo abierto/cuerpo cerrado	221
3. Ritos funerarios	225
Introducción: Los ritos funerarios	225
Espacios funerarios	230
La escatología musulmana	232
<i>Los tormentos de la sepultura</i>	234
<i>Las huríes del Paraíso</i>	238
Las prácticas funerarias	239
Género en la sepultura	247
Los memoriales de la muerte	250
¿Es la boda a la novia lo que la muerte a la mujer soltera?: Muerte y matrimonio en la cabila Ghzawa	252
Conclusiones	257
Notas	261
Bibliografía	279

Introducción: Ghzawa

Este libro es un estudio de carácter etnográfico y antropológico, inevitablemente híbrido, producto de un interés personal por las mujeres y por los *žnūn** (por lo que hacen, por lo que dicen, y por la manera en que interactúan), y de un interés académico por la cuestión del género, por la cuestión del ritual, y por la cuestión del ser y el estar en el mundo. Es decir, por cuestiones de orden ontológico (puntos de vista sobre lo que es y sobre lo que existe, y relaciones entre los seres o entre los existentes), y por cuestiones de orden cosmológico (concepciones del mundo, concepciones sobre la multiplicidad de mundos y concepciones sobre las múltiples formas de ser mujer y de ser *žinn* o *žinniyya*). *Mujeres, Islam y alteridades en el norte de Marruecos* es un libro que está esencialmente centrado en algunos aspectos de la cotidianeidad de las mujeres rurales campesinas y artesanas de clase baja de la cabila Ghzawa¹ del norte de Marruecos (Yebala,² Rif Occidental), principalmente en los ritos de paso y en los ritos de posesión, y que trata de mostrar diferentes visiones del mundo a través de los discursos y de las prácticas sociales de las mujeres, buena parte de ellas asociadas a lo que, de forma un tanto general, la bibliografía académica entiende bajo los rú-tulos «Islam marroquí», «Islam popular» y Sufismo.

Esta monografía gira, por tanto, en torno a cuatro temas centrales: género, relaciones interespecíficas, corporeidades y alteridades. La investigación que ha dado lugar a la mayor parte de este texto ha sido desarrollada de forma discontinua durante diez años de mi trayectoria

* En este libro los términos en árabe marroquí aparecen mayormente en su transcripción fonológica, con alguna concesión a la fonética. No obstante, cuando se cita el trabajo de otros autores se respetan sus transcripciones, tanto en el árabe marroquí como en las variantes del bereber o amazigh. La excepción la constituyen las citas procedentes de las obras de Edward Westermarck, en las que no aparecen los signos diacríticos.

académica (1999-2009), y ha sido plasmada en dos trabajos previos diferentes que confluyen en éste: mi trabajo de investigación de tercer ciclo, titulado *Las mujeres Beni Chaib del Rif Occidental (Marruecos)*, leído en 2002 tras finalizar mis estudios de Historia en junio de 1999; y mi tesis doctoral, titulada *Mujeres de Yebala: Género, Islam y alteridades en Marruecos*, leída en 2010, tras finalizar mis estudios de Antropología Social y Cultural en junio de 2004. Mi tesis doctoral constituye un análisis de la construcción social y simbólica del género femenino en una cabila rural del Marruecos contemporáneo, la cabila Ghzawa, una reflexión crítica centrada en los discursos y en las prácticas sociales relacionadas con las mujeres, con el género, con las relaciones de género y con el Islam, que se fija particularmente en el parentesco y en las prácticas sociales, religiosas y mágicas, y en su conexión con los múltiples procesos de transformación experimentados por Marruecos en las últimas décadas, singularmente en lo que con cierto consenso y profundo debate, la bibliografía académica entiende por modernización, (re)islamización y secularización. Es, por tanto, un trabajo que se nutre de las reflexiones aportadas desde diferentes disciplinas y subdisciplinas: la Antropología, la Historia, la Antropología de la religión, el Feminismo, la Antropología del género, la Antropología del cuerpo... Este libro parte de la citada tesis doctoral, pero amplía las perspectivas desarrolladas en ella, particularmente en lo que concierne a las ontologías locales, y a la Antropología de la alteridad o de las alteridades. Una parte de los enfoques reflejados en la presente monografía han sido desarrollados durante los últimos cuatro años, desde la fecha de lectura de mi tesis doctoral en octubre de 2010.

La presente monografía ha sido realizada fundamentalmente a partir de un trabajo de campo etnográfico y antropológico de larga duración desarrollado en diversas etapas entre 2000 y 2007 en tres comunas rurales de montaña que entonces pertenecían a la provincia de Chefchauen: Mokrisset (hoy parte de la provincia de Ouezzane, creada en 2009), Fifi y Beni Faghloom (hoy, como antes, parte de la provincia de Chefchauen, creada en 1975), localizadas en el extremo sur de la región de Yebala y en el extremo occidental de las montañas del Rif (noroeste de Marruecos). La investigación también se ha completado con distintas labores de campo en otros lugares: en las ciudades de Chefchauen, Tánger, Tetuán, Fez y Ouezzane, en los santuarios de Sidi Ben Saada (provincia de Chefchauen); de Mulay Abdesalam Ibn Mashish (en el Jbel Alam, cabila Beni Aros, provincia de Larache); y de Mulay Bouchta el-Khammar en la aldea de Sghira (cabila Beni Mesguilda, provincia de Taounate); y en algunas aldeas de las cabilas de Beni Ahmed, Al-Akhmas y Beni Mestara. En total, entre 2000 y 2007, he realizado dieciocho meses de trabajo de campo. En 2000 y 2001 realicé dos campañas de un mes de duración, como miembro de un equipo interdisci-

plinar de un proyecto financiado por la Fundación Marcelino Botín del Banco Santander, *Las primeras sociedades campesinas en la región cantábrica. El aporte de la etnoarqueología en Marruecos*, dirigido por Jesús Emilio González Urquijo y por Juan José Ibáñez Estévez. A partir de 2004, mis campañas de trabajo de campo fueron financiadas por el Gobierno Vasco, que me concedió una beca predoctoral de cuatro años y un contrato postdoctoral de tres años. En 2005 realicé una campaña prospectiva de un mes de duración. Entre 2006 y 2007 desarrollé el grueso de mi trabajo de campo: cuatro meses en 2006 y once meses en 2007. En 2000, 2001, 2005 y 2006 residí en la ciudad de Chefchauen, y en 2007 residí en la aldea de Mokrisset.

Entre 2009 y 2014, nuevas campañas de trabajo de campo en Ghzawa, en Beni Mesguilda, en Chefchauen, en Ouezzane y en Ghomara me han permitido completar algunos aspectos de la tesis doctoral, y preparar nuevas publicaciones que, en forma de artículos o capítulos de libro, amplían algunas de las cuestiones tratadas en ella. Algunos datos etnográficos procedentes de estas campañas de trabajo de campo realizadas entre 2009 y 2014 han sido incorporados a este libro. Una parte corresponde a la información etnográfica que nutre mi proyecto postdoctoral, titulado *Soufisme, corporétès et altétès au Maroc: Corps féminin et corps masculin dans la confrérie Baqqaliyya*, que he desarrollado en el Laboratoire d'Anthropologie Sociale del Collège de France y en el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) entre 2011 y enero de 2014.

La configuración territorial de las tres comunas de las provincias de Chefchauen y Ouezzane en las que he desarrollado la mayor parte de mi trabajo de campo, Mokrisset, Fifi y Beni Faghloom, es un producto histórico y político, consolidado en la contemporaneidad a través de la ordenación administrativa del territorio marroquí en la época colonial (Protectorados francés y español) y postcolonial (a partir de la independencia de Marruecos en 1956), también resultante del proceso de descolonización y formación del Estado y la nación política. La cabila Ghzawa es la unidad de identificación sociopolítica precolonial e histórica con cuyo territorio coinciden en lo sustancial los límites de las actuales comunas de Mokrisset, Fifi y Beni Faghloom. Ghzawa es una cabila arabófona de la región de Yebala. La aparición del término Yebala es incierta, y en la actualidad se plantean múltiples dudas sobre su función como etnónimo o como topónimo. En un manuscrito sin fechar, un historiador poco conocido llamado Abd al-Karim al-Rifi señala que en 1672 se nombró a Umar B. Haddu al-Temsamani como *qā'id nāḥiyat Jbāla wa al-Faḥṣ* («caid de la región de Yebala y del Fahs»). La denominación *Jbāla* parece sustituir a la denominación *'amālat al-Habṭ* (amalato o «provincia» del Habṭ), siendo *Habṭ* un topónimo de época idrisí.³ En 1931, el antropólogo norteamericano Carleton Coon conside-

raba que el término Yebala se usaba «generalmente para distinguir *Ghomara*, la *Senhaja* arabófona y otras tribus beréberes del noroeste de los rifeños y de los árabes», y que era «inexacto», razón por la que decía no utilizarlo en su monografía *Tribes of the Rif* para designar «ningún área específica». ⁴ A diferencia de la opción tomada por Carleton Coon, en esta monografía emplearemos el término Yebala con frecuencia, particularmente en el sentido que le confieren mayoritariamente los habitantes del norte de Marruecos en la actualidad. *Jbāla* significa en árabe «montañeses», y funciona como etnónimo y como topónimo.

Los miembros de la cabila Ghzawa reivindican para sí un origen árabe (*nāsab*), fundamentalmente a partir de un relato mítico sobre sus orígenes, que habla de la sustitución de unas poblaciones bereberes y berberófonas (las gentes del Sous, *ahl sūs*, los *swāsa*) por otras árabes y arabófonas (los Ghzawa, los Yebala). Los grupos humanos denominados *ārbḥa* y *fərqa* –las fracciones (designadas como «cuarto» o como «quinto» (*xums*), e incluso como facción)– llevan, según se dice, los nombres de «hijos de» un ancestro común. Así, las familias que viven en las aldeas que se denominan Beni Sultan se consideran los hijos de ese ancestro, denominado «sultán»: y así ocurre con el resto de las fracciones, Beni Faghloom, Beni Amar, Beni Chaib, Beni Itna, Beni Medrassen, Beni Routene y Bou Hassan. En este último caso, la forma remite a un «tío» y no a una filiación paterno-filial. Una parte sustancial de la toponimia mayor y menor del territorio Ghzawa da cuenta de la berberofonía pretérita. Por ejemplo, nombres de aldeas como Aghbalu («fuente»), Amezzar («campamento»), Amalu («sombra»), Amud («la semilla») y Asserdun («mula»).

Es una práctica bastante habitual en la bibliografía académica europea y norteamericana sobre Marruecos, el que los antropólogos y los sociólogos nos fijemos en el nombre y extensión de las cabilas y de sus fracciones, y que utilicemos estas unidades de identificación históricas para establecer los límites y los contextos de nuestras investigaciones, e incluso para titularlas. Aquí, y sin ánimo de ser exhaustiva, debo citar los estudios sobre los Ait Ndhir,⁵ Aith Waryaghar,⁶ Ait Ayash,⁷ Ait ʿAtta,⁸ Ulad Stut,⁹ Iqar ʿiyen,¹⁰ Ghiyata,¹¹ Ait Hadiddou,¹² Beni Gorfet,¹³ Anjra,¹⁴ Beni Mguild,¹⁵ Ait Bou Guemez,¹⁶ Ait Merghad,¹⁷ Ait Khabbash o Ait Khebbach,¹⁸ Idaw Martini,¹⁹ Ait Ikkis,²⁰ y Ait Ba ʿamran.²¹ Los antropólogos y los sociólogos no somos los únicos que nos mantenemos relativamente fieles a esta suerte de «habitus académico»: existen multitud de trabajos realizados por geógrafos y por lingüistas centrados también en las cabilas o en sus fracciones. Un ejemplo elocuente que se refiere a Yebala es la monografía de Ángeles Vicente sobre el árabe marroquí yeblí de la cabila de Anjra.²²

Es cierto que en algunos casos, sobre todo en áreas de lengua *amazigh*, estos nombres se han convertido o han sido convertidos en topó-

nimos, y han pasado a formar parte de las denominaciones administrativas territoriales dadas por el Estado marroquí. En nuestra propia área geográfica de estudio, el nombre de una fracción de la cabila Ghzawa ha sido utilizado para designar a la actual comuna de Beni Faghloom, que en lo sustancial coincide con su territorio, o al menos con el territorio que a partir de la colonización franco-española se le reconoció como propio a dicha fracción. En el caso de las comunas de Mokrisset y Fifi, que aglutinan en su territorio el de varias fracciones de la cabila Ghzawa, se ha optado sin embargo por el nombre de los núcleos de población más relevantes para dar nombre a las nuevas entidades. Así es que existen la comuna de Mokrisset y la comuna de Fifi.

Mokrisset y Fifi son dos localidades de montaña del norte de Marruecos que se encuentran en el sur de la región de Yebala, en el extremo occidental de las montañas del Rif. Las dos son los centros de mayor entidad de las comunas rurales a las que pertenecen y dan nombre. Las separan unos veinte kilómetros por una estrecha carretera de montaña que cruza sinuosa el llamado por los geógrafos «talud de Asserdoun»,²³ y sus comunas limitan por el este y el oeste respectivamente, en el *limes* natural que forma el propio «talud de Asserdoun» y el fondo del valle horadado por el río Telouan, afluente del Aoudour, que es a su vez tributario del Ouargha. Las dos localidades albergan sendos mercados semanales a los que acuden los campesinos, artesanos y comerciantes de las aldeas cercanas (también vendedores de fruta de las provincias de Chefchauen y Ouezzane, pescaderos de Oued Laou y otros): el mercado tiene lugar los martes en Mokrisset y los jueves en Fifi, de ahí que se les llame el *tlāta* de Mokrisset y el *xmīs* de Fifi. Mokrisset y Fifi también albergan las mezquitas de mayor importancia, a cuya oración del viernes acuden muchos fieles desde las aldeas cercanas. En estas localidades se encuentran también las dependencias desde las que el Estado y los partidos políticos ejercen el poder y la autoridad —círculo, caidato y *žamša* en Mokrisset, y caidato y *žamša* en Fifi. Los servicios de los que disponen las dos comunas rurales también se encuentran allí: consultorio médico, farmacia, instituto de enseñanza secundaria (en Mokrisset y en Fifi), *teleboutiques* (locutorios) y cybercafés, taxis, tiendas, *dār aṭ-ṭālāb* y *dār aṭ-ṭālība* («casa del estudiante») y «casa de la estudiante»), *dār aš-šbāb* («casa de los jóvenes») y otros. La distancia que separa ambas localidades de la capital de la provincia a la que pertenecían en la época en que realicé el grueso de mi trabajo de campo, Chefchauen, es de unos cuarenta y cinco kilómetros, aunque la duración del trayecto en automóvil ronda la hora y transcurre por un terreno montañoso bastante abrupto. Mokrisset se encuentra a veintiún kilómetros por carretera de la localidad de Souk el-Had: en este lugar, en la carretera que une Tetuán con Fez, y a unos veinticinco kilómetros de la ciudad de Chefchauen, se encuentra el antiguo puesto fronterizo fran-

co-español del río Lukus, cuyo edificio se encuentra todavía en pie, y alberga algunos pequeños establecimientos comerciales. Este es el curso fluvial más importante del noroeste de Marruecos, y en su recorrido paralelo a la actual carretera entre Ouezzane (Fez) y Chefchauen, o entre Fez y Tetuán, por referirnos a núcleos de población de mayor entidad, constituye el límite natural que separa las cabilas de Ghzawa y de Al-Akhmas. Fifi se encuentra a veintidós kilómetros de Bab Taza, un núcleo rural de cierta entidad urbana a su vez situado a veintidós kilómetros de Chefchauen. Las vías de comunicación entre Mokrisset y Souk el-Had, y Fifi y Bab Taza han sido reparadas en los últimos quince años: en 2001 finalizó la reparación de la vía Fifi-Bab Taza, y entre 2005 y 2008 se reparó la vía Mokrisset-Souk el-Had, una obra que continuará con el acondicionamiento de la carretera entre Mokrisset y Zoumi. La distancia que separa Mokrisset de la ciudad de Ouezzane (perteneciente a la provincia de Sidi Kacem hasta 2009, hoy capital de la nueva provincia de Ouezzane, a la que ha pasado a pertenecer la comuna de Mokrisset) no varía en exceso en función de la ruta: Mokrisset-Souk el-Had-Ouezzane (61,8 km) y Mokrisset-Zoumi-Ouezzane (69 km) son ambos trayectos de una hora a una hora y cuarto en automóvil, pero el primero transcurre por vías de mejor condición y es el que utilizan los taxis y furgonetas de la localidad habitualmente. Beni Faghloom es también una comuna de la provincia de Chefchauen, y pertenece como Fifi al círculo de Bab Taza. La comuna recibe su nombre de una de las fracciones de la cabila Ghzawa. Beni Faghloom está comunicado con Fifi a través de una pista de reciente acondicionamiento. La línea fronteriza del Lucus es la que dividió el territorio de la cabila Ghzawa entre los protectorados francés y español, de modo que la mayor parte de las aldeas de la actual comuna de Mokrisset, la llamada Ghzawa «de abajo», pertenecieron al Protectorado francés entre 1912 y 1956, y las aldeas de las comunas de Fifi y Beni Faghloom, la llamada Ghzawa «de arriba», pertenecieron en las mismas fechas al Protectorado español. Las denominaciones tradicionales de *l-fūqāniyyīn* («los de arriba») y *l-səfliyyīn* («los de abajo») aún persisten.

Las aldeas de la cabila Ghzawa del Rif Occidental son núcleos de población de menos de cincuenta casas, de entre quince y treinta por lo general, que están situados entre los 400 y los 800 metros de altitud, en laderas muy escarpadas y afectadas por la erosión. Las comunidades de aldea del Rif Occidental son comunidades campesinas de agricultores y pastores sedentarios. La provincia de Chefchauen y el norte de la provincia de Ouezzane tienen un relieve muy accidentado, y por esa razón la superficie agrícola útil no es muy amplia. Los espacios aptos para el pastoreo representan aproximadamente un 77% de la superficie total, y ello hace que por razones adaptativas la ganadería caprina sea una de las principales actividades productivas en el medio rural, bien que con

unos índices de productividad bastante bajos. Las comunidades que tradicionalmente han ocupado los valles de la llamada baja montaña rifeña han tenido que adaptar sus modos de subsistencia a las características del espacio físico y productivo, hecho del que la cabila Ghzawa da cuenta excepcionalmente, ya que en su territorio se pueden observar distintos sistemas de producción y gestión de los recursos del medio. Existen notables diferencias entre unas y otras fracciones de la cabila en lo que se refiere a la distribución, tamaño y productividad de la propiedad privada, y en la posibilidad de irrigar los terrenos o practicar únicamente una agricultura de secano. En la cabila Ghzawa dominan las áreas de bosque comunales y las tierras de secano, dedicadas a la explotación silvopastoril y a la explotación agrícola, fundamentalmente a la agricultura de cereales y leguminosas, a la fruticultura y a la horticultura. En las últimas décadas, una parte de los escasos terrenos llanos y perímetros irrigables de las comunas de Mokrisset, Fifi y Beni Faghloum se ha dedicado al cultivo ilegal del *kīf* (*ḥšīš*, *Cannabis sativa* L. var. *Indica*), que reporta amplios beneficios económicos a los propietarios de las plantaciones, y a los propietarios de las tierras en las que se cultiva, no necesariamente los mismos, ya que parte de ellas salen a subasta. Las crestas montañosas que atraviesan el territorio de Ghzawa no son muy elevadas, y generalmente no superan los 1000 metros de altitud –se encuentran la mayoría entre los 600 y los 900 metros–, pero dan lugar a valles muy profundos que proporcionan terrenos de cultivo muy abruptos sometidos a una considerable erosión, en parte causada por la naturaleza de los materiales geológicos y por la abundancia de pequeños cursos de agua. La presión antrópica sobre el bosque es bastante elevada, y también contribuye con fuerza al avance de los fenómenos erosivos. La agricultura de la baja montaña rifeña depende estrechamente de la climatología, sobre todo de las lluvias, que son relativamente abundantes en esta región del norte de Marruecos entre los meses de diciembre y abril. Los meses de mayo a noviembre son bastante calurosos y secos, especialmente los de junio a septiembre cuando se alcanzan temperaturas que superan los treinta y cuarenta grados. La introducción de innovaciones técnicas en la producción agrícola ha sido bastante limitada hasta la fecha, en parte porque la orografía del terreno no lo permite. En la mayor parte de las comunas de Mokrisset, Fifi y Beni Faghloum, los terrenos de cultivo son demasiado abruptos y resulta complicado que se puedan mecanizar los procesos de trabajo. En algunos lugares se utilizan tractores en la roturación y cosechadoras para la recogida del cereal, pero únicamente resultan rentables en las zonas llanas como la vega del río Takest (Bou Hassan), la vega del río Aoudour (Beni Faghloum), en la planicie entre Mokrisset y la aldea de El Meska (Beni Chaib), y en las planicies de algunas aldeas de Beni Medrassen. Los pequeños propietarios que poseen lotes que

pueden ser roturados con arados mecánicos pagan jornales a los propietarios de estas máquinas, pero hasta la fecha sigue utilizándose mayoritariamente la tracción animal (ganado vacuno, ganado asnal y mular). Los trabajadores que ofrecen estos servicios proceden en su mayoría de ámbitos rurales más urbanizados y mejor posicionados económicamente, como Zoumi y Beni Ahmed. La economía tradicional de la cabila Ghzawa, primordialmente de subsistencia, se ha ido transformando a lo largo del siglo xx y especialmente en las últimas dos décadas, en una economía de mercado, o al menos, en una economía de transición en la órbita del sistema capitalista. La relativa autarquía secular de los campesinos Ghzawa ha ido dejando paso a la producción agrícola excedentaria. La organización de la producción excedentaria estaba tradicionalmente orientada al mercado local. Es difícil valorar en qué medida la producción agrícola de las comunas de Mokrisset, Fifi y Beni Faghloum se destina al mercado, y en qué grado se emplea para satisfacer las necesidades de los grupos domésticos. La producción excedentaria se ha intercambiado y vendido tradicionalmente en el zoco local, pero en la actualidad muchísimas familias producen directamente para el mercado, de modo que la producción agrícola excedentaria es el motor económico de muchas unidades domésticas que venden a los mayoristas en espacios y tiempos ajenos al zoco local. Las transformaciones mencionadas también afectan a la organización del hábitat y de los espacios de habitación. Las aldeas localizadas al pie de las rutas recientemente alquitranadas, o las localizadas cerca de los mercados rurales son las más afectadas: tanto por la extensión de las áreas habitadas y por el carácter urbano y contemporáneo de ciertas edificaciones, como por la dotación de equipamientos colectivos, establecimientos comerciales y servicios. La mayoría de los hogares de las aldeas de la cabila Ghzawa carecen de agua corriente, un lujo del que disfrutaban preferentemente las viviendas de Fifi y de Mokrisset, y no todas ellas. La electrificación rural se ha ido llevando a cabo entre 2006 y 2008, pero su alcance todavía es limitado: por un lado, porque no todos los campesinos han efectuado la instalación eléctrica en sus hogares; por otro, porque no todos los campesinos que han efectuado la instalación eléctrica han contratado la luz; y por otro, porque no todos los campesinos que han contratado la luz, pueden hacer frente al pago de su consumo.²⁴